

PRECIO EN MADRID. 6 reales.
 (Lo mismo en la Administración que en las
 librerías.)
 Por tres meses. 12 reales.
 Por seis meses. 24 reales.
 Por un año. 36 reales.
 La suscripción empieza el 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción.
 Claudio Coello, 47, bajo.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE EL COMETE, Don Gregorio García León.

DIRECTOR: ROBERTO ROBERT.

PESE Á QUIEN PESÉ.

ADVERTENCIA.

Los señores suscriptores y correspondentes se servirán remitir oportunamente el importe de sus suscripciones y remesas, para el mejor orden de estas oficinas y mejor servicio del público.



Me admira sobre todo el que los artilleros no hayan descargado ya los cañones, como propuso uno de ellos hace pocos días. ¿Para cuándo los guardan? para qué los quieren?

No hay periódico que no dedique sus sultecitos á los artilleros: no hay Consejo de ministros en que no se trate de los artilleros; son una potencia como los curas, como la grandeza, como la Liga, como la Revalta.

Si el lector quiere creerme, procure olvidarlos

LOS MARIDOS.

(LIBRO QUE NADA LES IMPORTA Á ELLOS.)

I.

(CONTINUACIÓN.)

¡Cuántas veces en un día se encuentran como por casualidad con la esposa...; se empeñan en verle la cara, y más les complace ella escondiéndola que mostrándola!

A caramelados, melosos, soboncitos..., siempre es ella quien ha de decir: «vamos, basta; ahora, déjame ir a hacer tal cosa...» Y esto lo ha de decir veinte veces al día; porque él cada cinco minutos la llama aparte con un pretexto cualquiera, ¡Y qué ingeniosos es para buscarlos!

Entra repetidas veces en el tocador, ¡nada hay sagrado para él! anunciando que tiene que decirle algo; cierra la puerta tras sí, y no le dice una palabra; pero el curioso indiscreto que se pusiera a escuchar, oiría unos estampidos, unas salvas de paz...

Otras veces la llama repentinamente á su despacho, como si en efecto se le hubiese ocurrido cosa nueva de qué darle noticia, y es para lo mismo; parece que la fortaleza del Sur contesta a las salvas del castillo del Norte.

¿De cuantas maneras dice que la ama? Son innumerables. ¡Y con qué inflexiones de voz lo dice, como



PERIÓDICO SATÍRICO.

Domingo 2 de Febrero de 1873.

Número suelto.

DOS cuartos en toda España.

DIBUJANTE: J. LUIS PELLICER.

DALE QUE DALE.

á los curas sublevados, prolongándoles el plazo de indulto, y un disgusto cada día á los sándicos radicales de buena fe, que creyeron que el gobierno iba á reformar algo.

Sus amigos proponen que no se cierre la puerta á las quintas; sus amigas dan de beber ópio á todos los proyectos algo liberales; sus amigos le llaman Benito, cobran y van ganando tantos días como va perdiendo el país.

La prensa se ha ocupado esta semana de la reyerta número 103 ocurrida entre Montpensier y su señora casada.

Parce que algunos tienen un bárbaro placer en referir al público cada trueno que ocurre entre los destronados.

Esas interioridades de familia son para nosotros dignas del mayor respeto. Ellos se arrojan mutuamente del trono, ellos se denuestan, ellos se matan fraternalmente: enhorabuena; pero á nosotros, ¿qué nos importa?

Echemos un velo...

Peró cómo se han precipitado los acontecimientos y las noticias, quitándose unos á otros el lugar en la atención pública!

Si yo pudiera pintar del modo que se han ido atro-

si la sinceridad acabada de venir al mundo, comienza á hablar por su boca!

«Hace un poco de aire? Hija, yo, por mí, no saldría á la calle.

«Hace frío? Pues mira: lo mejor sería quedarnos en casa.

«Hace mucho sol? Impropi es de la estacion un sol tan fuerte. ¡No salgamos!»

«Qué pesado es ir á los paseos entre tanta muchedumbre que no le deja andar á uno, le llena de polvo...!

Acostarse tempranito es muy sano. ¡Cuando pienso en la salud que he desperdiciado siendo soltero, trastocando néicamente... pero al fin y al cabo todo se paga; después viene la vejez... Nada, nada á casita.

Sano es levantarse temprano; pero, mira, hija mía, á tí por ahora no te conviene, y yo no prodria dejarte sola...

Si, por cierto; parece que no se encuentra bien si no á su lado; quiere confundirse, identificarse con ella; se afemina de buena voluntad para que todo les sea más comun á ambos; deja de repugnarle lo que antes le era desagradable, siendo cosa que á ella le guste...

Si era mezquino, lo es menos; si no lo era, se hace liberal y hasta prodigo; si carecia de viveza y de ingenio, ahora sabe inventar para nombrarlos unos diminutivos tan propios, tan cucos...

«No es verdad, señoras?

Si van á paseo ó á visitar á la suegra, hablando con

PRECIOS EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Adm. 8 reales.
 Por seis meses. 16 reales.
 Por un año. 30 reales.
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 reales.
 ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto.

DOS cuartos en toda España.



pellando! Era cosa de: ¡Señores, señores; gran noticia! En el complot de Granada estaban comprometidos muchos clérigos.

—¿Sí? A ver, a ver! ¡Pormenores!

Y en esto un nuevo interlocutor interrumpe diciendo:

—Saben ustedes lo de los artilleros?

—Otra vez! ¿Qué hay?

—Que se vuelven a presentar dimisiones.

—Pues esa es gorda! A ver, a ver, ¡pormenores!

—Caballeros, exclama uno que entra de refresco, gran noticia! ¡Cartas muy tirantes entre Montpensier y doña Isabel! La madre interviene: ¡Se trata de condenar a doña Isabel a Paquita perpetua!

—Hombre! ¡Sería demasiada crudeza! Pero hablando de veras: ¡hay detalles fidedignos sobre esas cartas!

Llega otro.

—Amigo! ¡Novedad! El rey va á pasar revista á las tropas.

—Déjese V. de tonterías, que hablamos de cosas interesantes! Con que... ¡hay detalles! Oigamos.

Otro que llega:

—Senores! Ciento sesenta republicanos se han reunido... ¡y no saben qué!

—¿Cómo, como?

—Comiendo, en la fonda de Los Leones; á medio Amadeo por barba, en obsequio á Castellar.

—Pero son ciento sesenta benevolos?

—Hay entre ellos mucho ex-intransigentes.

—Habrá habido paños...

—Puñaladas...

—No: muchos brindis, mucha protesta de union y de prudencia.

Y a todo esto, se han suspendido los viajes nocturnos de Madrid á Irun, porque el rey D. Carlos VII, que reina tanto como cualquier otro, no quiere que se haga.

Y la producción del Fomento Nacional de Barcelona ha protestado contra el proyecto de ley de montes.

Y se han celebrado sesiones de cabo á rabo, sin comisión ni mayoría en sus bancos.

Y ha nacido un príncipe...

Porque el hecho es que ha nacido un príncipe, como lo prueban los varios farolitos que se han ostentado en los balcones de varios edificios públicos.

No se sabe fajamente cuándo nació, porque, si bien había un real decreto mandando todo lo procedente

pasando días y días y ven ustedes que se repiten los motivos de contento y que se acumulan los elementos de su dicha, entonces llegan ustedes al colmo, á la plenitud de la bienaventuranza amorosa, y al repetir ustedes: «soy feliz», no pueden evitar que sus ojos se humedezcan; prueba evidente de que su felicidad no tiene límites; porque en ustedes las sensaciones de gozo no son completas si no se manifiestan con insinuaciones lacrimosas.

—Voy bien, señoras?

Entonces se dejan ustedes llevar de su natural, y dicen en su interior: ¡soy feliz! Verdaderamente, otros maridos podrán amar mucho á sus mujeres, pero tanto como el mío á mí.

Yo si que no tendría disculpa y sería la mujer más infame si le faltara; porque lo que es quererme... ¡Ay, no, hijo mío, no; no quiero pensar!

Y aun á veces suelen añadir ustedes:

—Cuando pienso que muchas mujeres podrían vivir dichosas y honradamente, y por su mala índole, son vergüenza de si propias, de nuestro sexo y de sus maridos. No extraño que algunos, llevados de la desesperación, cometan disparates; porque, vamos, hay mujeres que son la ingratitud misma. Lo que es yo, Dios me libre, pero limosna pediría por él si mañana tuviera una desgracia.

Y se van ustedes forjando una cadena de sucesos prósperos que en su concepto han de constituir su vida matrimonial, partiendo del supuesto de que ni él ha de variar ni cada una de ustedes tampoco; creyendo

para que fuese notoria la identidad del régio vestago, y se ceremonió acto continuo sobre el asunto en Palacio surgió la idea, ¿ideas en Palacio? Si, señor; surgió la idea de que los decretos se hacen sólo para que los cumplan los sibditos, y le dieron carpetazo.

Ellos se lo engendraron, ellos se lo parieron, ellos se lo acondicionaron, se lo acostaron y á nosotros no nos dejaron más cuidado que el de mantenerlo como á un príncipe.

Ello es que el muchacho ya tomaba alimento y aun no sabía el Gobierno que existiera.

Se enfadó el Gobierno; pero muy poquito; hizo cundir la noticia hasta las comisiones; reuníronse estas; fueron á Palacio; no los querían; hubo dimes, diretes, alegatos, excusas, temores de crisis, actitudes fieras, amenazas...

Al dia siguiente hubo quien temió que en celebración del nacimiento del príncipe se cerraran las Cortés.

Y hubo quien temiéndolo, tuvo ganas de proponer que el Congreso se declarase en convención.

Y hubo quien dijo que el rey había vuelto de cazar á la madrugada.

Y hubo quien añadió que todos los obispos y arzobispos se había convenido en no bautizar al niño por ningun dinero.

Por supuesto que fué exageración.

Eso de por ningun dinero, se entiende.

En resumen, al dia siguiente superaron las Cámaras que ya teníamos otro José María.

El Congreso dijo que quedaba enterado. Al otro dia un representante del país declaró que no le gustaba el acta del dia anterior, porque en ella ni el entusiasmo rayaba en frenesi, ni el júbilo embargaba á nadie.

Y no hubo más.

Es decir: se ha vuelto á hablar de facciones perseguidas de cerca, de artilleros, de crisis, de Serrano, de economías y de la erupción del Vesubio.

Para ocho días, no es poco: verdad?

Roberto Robert.

VERA V!

Ya se marchó á Arjona el duque como quien va haciendo el tonto,

que él no llegaría nunca á familiarizarse con los atractivos de ustedes, sino que siempre le causarán la misma favorable impresión que la primera vez que se hicieron dueños y señores de él, imaginando que toda la vida llevarán ustedes consigo el encanto de lo desconocido, el esmalte del pudor primitivo, el precio de lo no alcanzado; creyendo mil imposibles, pero todos con buen fin é inspirados por el mejor deseo.

Desgraciadamente, la realidad, la enemiga implacable de ustedes, está en acecho para desilusionarlas, y paso á paso se les acerca, las rodea, las envuelve, las abarca en su mortificadora atmósfera y..., no quiero desmenuzar por ahora, mientras aun puedo evitarlo, el relato de las amarguras que padecen ustedes. De buena gana no habría en todo este libro de aquellos sucesos cuya simple indicación les ha de ser enojosa. ¡Señor, aparta de mí este cálix! Pero no lo apartará, no; ya verán ustedes cómo al cabo tendré que hablar de aquello tan triste.

Hipócrates dijo: *vita brevis*.

Si se hubiera referido á la luna de miel, habría dicho: *brevissima*.

En efecto: casi á todas ustedes les sucede lo mismo; despertarse una mañana y encontrarse á cien leguas del puerto de felicidad en que creían haber echado el ancla al dormirse.

Las observaciones de ustedes acerca del marido suelen ser entonces, poco más ó menos, las siguientes:

Es la primera vez que me dice tal cosa.

por evitar que así, al pronto, le den el timón del buque.

—¡Quien quiera que se desnuelgue!

—dirá el tal,

y oiga usted: no dice mal;

pero si esos radicales

dejan al fin sus sitiales,

y con el giro que al caso

se le vé,

ta tal crisis se resuelve...

Verá usted que pronto vuelve.

—Vera usted!

Topete, que es de lo fino,

é idolatra al italiano,

que echará al timón la mano,

y hará rumbo... su camino.

Se quedarán sin destino.

(y es razón)

los que ahora comen turron,

cobrarán los hoy cesantes,

que eran empleados antes;

y á poco que estos ó aquellos

le den pie,

se darán los patos aches...

verá usted que cambalaches...

—Vera usted!

ADABERENOIDI

Después que el marino franco

nos meta un tanto en cintura,

bajara desde la altura

un billete en papel blanco;

y Serrano, que no es manco,

por salvar

el Trono con el Altar

y darle un embite á Labra,

se comerá su palabra

cantándole unas playeras

al Suo Ré,

y echará al timón la amarra...

—Vera usted cómo lo agarra...!

—Vera usted!

Y curarán nuestros males

con cuadros mimico-plásticos,

haciéndose antidinásticos

muchos de los radicales.

Pero si vuelven los tales

dé rondón,

ya están hechos un jabon

Así seguirán turnando

el uno y el otro bando,

mientras dure tanto momio,

yo para perdiendo en el que

se venga á tierra la casa...

—Vera usted cómo eso pasa...

—Vera usted!

P. Ximenes Crés.

Es la primera vez que sale sin mí.

Es la primera vez que vuelve á casa tarde.

Es la primera vez que no me ha esperado para tomar el té.

Ha suprimido su beso de por la mañana.

Ha hablado con un amigo en voz baja, se han reido y después no me ha dicho la causa de su risa. ¡Pues es la primera vez...!

Ay, Señor, y ya siendo la primera vez de tantas cosas poco satisfactorias para ustedes, que el cielo matrimonial empieza á nublarse; el viento de las desconfianzas deja ateridas las ilusiones, la confusión lo llena todo de sombras, y ustedes esclamán: ¡pues es posible que este hombre haya variado tanto en tan poco tiempo!

Buscan ustedes la causa; se miran al espejo, y allí no la encuentran; porque están ustedes tan hermosas, más si cabe, que cuando él se volvía todo piroso, galanterías y afiligranadas delicadezas.

Todo el mundo dice que los negocios le van bien...

—Su salud es buena, á Dios gracias...

—Qué le pasará?

—Acaso yo, sin saberlo, la he disgustado... ¡Ay! Si yo lo supiera, pobre de mí, no sé lo que haría para hacerla olvidar..., para hacerme perdonar que...

(Se continua.)

ó hablar con misterio
sobre esos que el nombre
se han dado á sí mismos
de... conservadores

En cuanto noticias
de trastornos corren,
en cuanto de Cuba
circulan rumores,
en cuanto de quintas
hablan en las Cortés,
ó algun que otro cura
la boina se pone,
ó baja la Bolsa,
ó Amadeo come
sin el consabido
duque de la Torre...
ya á moverse empiezan
los conservadores.

Y en las Cortés llueven
las exposiciones
de villas y aldeas
que nadie conoce;
se crean casinos,
centros... y burlotes,
donde cien discursos
contra el rojo se oyen;
y nos amenazan
esos señores
con los demagogos
y con el desorden,
y que van, murmuran,
á tragarse el orbe...
¡Y creerlos puedes,
ay, inciato jóven!...
son capaces de ello
los conservadores!

El tragar voraces
siempre fué su norte,
y hoy vacías tienen
sus panzas enormes...
Por eso se agitan
y en sus reuniones
tanto vociferan,
están tan feroces...
Dícese que pronto
llenarán su abdómen,
que ya se hulla débil,
que ya el hambre rœ...
¡Cielos, con qué gana
vendrán los señores
á sacar la tripa
de mal año entonces!
¡Qué flacos se empiezan
á poner los pobres!...
¡Oh, que suban pronto
los conservadores!

Ese es el motivo
de que tanto troten
por llenar de firmas
esos papelotes
en contra de todas
las aboliciones...
Hacen bien en ello,
porque el horizonte
amenaza gresca,

y un dia se abolen
ó abulen ó abulen
los conservadores.

Viles son los
que se hulla débil,
que ya el hambre rœ...
Y les corre prisa,
ya si les corren,

Ya lo amiguitos
tienen sus temores
de que mil demonios
se lleven veloces

la adorada breva
de sus ilusiones...
Cosa más horrible
nadie la suponen!...

Estar aguardando
que chupar las toques,
y en cuanto agarrarse
á la breva logren

ver que el demagogo
se la quita á golpes!
¡Favoroso cuadro
que su mente absorbe!...

Según ellos dicen
ha de haber horrores;
pues los fieros rojos
á hacer se disponen
una gran conserva
de conservadores.

Ernesto García Ladevèze

SALUTACION.

Ya lo sabemos, caballerito, ya lo sabemos.
Ahora nos acaban de decir en la calle: «Ya ha llegado el deseado príncipe real.»

Por eso nos apresuramos á saludar á V. A., con el deseo de ser los primeritos en hacerlo, y eso que este mes y el que viene quizás no figure V. A. en nómina; que si ya fuera empleado nuestro, aun haríamos locuras para saludar á V. A. Pero todo se andará. Dese V. A. prisa á crecer, que destinos no le han de faltar.

Ya hemos visto el buen pie con que V. A. ha entrado. Venir y promover una crisis, todo ha sido uno. Bien hecho: ¡así se empieza, así! Con que papá había hecho un decreto para si V. A. venía de día, y no se acordó de que también podía V. A. venir de noche? Con que V. A. ha cogido el camino y se ha plantado en este su reino á las once de la noche? Naturalmente! Pues qué, ¡ha de venir uno cuando se les antoje! Pues qué, ¡no cuando uno quiera? Así, así, firmeza y perseverancia. ¡Que empiecen á ver las gentes lo que es un rey desde sus principios! Que vean que V. A. tiene principios!

Ya le habrán dicho á V. A. que hemos colgado unos trapos de terciopelo viejo de los balcones de los ministerios, y que hemos quemado un montón de metros cúbicos de gas, y unas cuantas arrobas de cera, que parecía Madrid de noche una maravilla. Los empleados públicos no han encendido luces por varias razones: en primer lugar, porque luego nadie lo agradece, y en lugar segundo, porque unos estaban ocupados con la susodicha crisis, y los otros con lo de la Liga. Los demás que no somos empleados no somos tampoco aficionados á esas cosas, ni tenemos rentas para vivir en casas con balcones.

Nos han anunciado también que V. A. se llama José María, y nos hemos alegrado mucho. ¡Oh! ¡Cuánto tiene V. A. adelantado para rey llamándose José María! Porque aquí entre los representantes de las dinastías (todas extranjeras) que nos han gobernado, no ha habido uno solo de ese nombre, y cuando vuestra alteza llegue á regirnos, que si llegará, nos llenaremos la boca de viento nombrando á V. A. José María primero!

Ya le habrán dicho á V. A. cuánto se trotó y se bregó para que V. A. fuera presentado á los capitanes generales por una determinada persona; ya le habrán dicho á V. A. que esa persona no quería hacer la presentación porque el Gobierno trata de abolir la esclavitud. De modo que V. A. viene ya á este mundo hecho un radicalito, ¡qué felicidad! ¡Tan joven y tan radical!

Y con esto no cansamos más. Felicitamos á V. A. nuevamente, y nos vamos á leer los periódicos para saber á cuántos estamos de guerras civiles, porque para que V. A. lo sepa, tenemos dos: una del tiempo de la dinastía pasada, y otra nacida con la dinastía presente; así es que no se nos van de la memoria las dinastías.

¡Dios le dé á V. A. vida y salud para que durante su reinado, continúen estas dos guerras tocando á su término, como hasta el dia sucede!

Con que, felicidades, salud y energía, es decir: felicidades y Revalenta árabiga.

Somos de V. A., etc. Por todos los españoles. Andrés Corzuelo.



Las mujeres presidiarias de Alcalá se han sublevado, porque el rancho era pésimo y escaso.

El encargado de alimentarlas, decía: de lo malo, poco, y daba la mayor parte del rancho á unos bien quisitos cerdos domiciliados junto al presidio.

Por supuesto, que el encargado del suministro del rancho, no es partidario de la abolición inmediata.

La comedia *Trenes y galas* ha tenido la misma suerte que el duque de Montpensier: en Sevilla, aplaudida, y en Madrid... Me ha comprendido V.

Se espera con verdadera ansiedad el nuevo drama de Marcos Zapata *El Castillo de Simancas*, que se ha de estrenar en el Teatro Español.

Dicen que es un drama de veras: con argumento, con poesía, con aroma histórico y hasta con sentido común.

Si esto llegan á encontrar reunido los espectadores

en *El Castillo de Simancas*, se van á volver unos á otros preguntándose: pero, señor, ¿dónde nos hemos metido?

Ojalá el poeta consiga desorientarlos.

Los nombres del nuevo príncipe..... ¡que sé yo....! Luis... Al último le guillotinaron en Francia y en España el único vivió poco.

Amadeo... No significa nada en esta tierra. José María. En España es un tipo muy poco *comme il faut*.

Fernando. Nos recuerda muy de cerca á Narizotas. Y Francisco, está desautorizado por el posteror Paquita.

Unas señoras, hijas de Cuba y Puerto-Rico y residentes en Barcelona, piden al gobierno que prolongue la esclavitud de los negros.

Y no es por dureza de corazón, no; al contrario: si les habla V. de petróleo, casi se desmayan en el acto; pero son así: el beber sudor de esclavos las pone gruesas y sanas.

Dice un colega que la difunta emperatriz del Brasil mandó en su testamento suprimir la *capilla ardiente*.

Varias veces se ha mandado suprimir de los escritos castellanos esa ardiente capilla, y no comprendemos la resistencia á tan sesudo mandato.

Porque escasean los sellos en las provincias del Norte se va á conceder franquicia de correos á los individuos de aquel ejército.

Si como son militares fuesen maestros de escuela y les pagasen, les pagarian en sellos.

Cuatro mil personas, confiesan los esclavistas, que concurrieron á la manifestación sevillana en contra de la esclavitud.

Suponiendo que cada persona no valga más que diez negros, tendremos una manifestación de cuarenta mil almas.

Que tenga otra igual la Liga.

Se ha dicho que una elevadísima señora ha ganado estos días 40.000 duros en una jugada de Bolsa.

¡Una señora jugando á la Bolsa! ¡Eva agiotista! Me produce el efecto que me haría un cabo de gastos ajustado de nodrizo.

Dicen que el Gobierno se propone suprimir diez y ocho obispados y cinco arzobispados.

Pero ¡Dios mio!... ¡Qué va á hacer de los que quedan?

Leo en un periódico que se ha mandado proceder á la vacunación y revacunación del ejército.

Si esto sirve para que las columnas y somatenes lleguen veinticuatro horas antes á donde suelen llegar veinticuatro horas después, será un gran pensamiento.

A menos que los carlistas no hayan determinado recontravacunarse.

Los carlistas han quemado la estación de Miravalle y lo harían diciendo: Considera, alma cristiana, en esta estación, lo que padecería el Divino Redentor, si nos vierse tan brutos, después que murió por redimirnos.

Los orleanistas, reunidos en Chantilly, han celebrado una reunión para determinar qué género de relaciones debían ser las suyas con los legitimistas.

En efecto, después de discutir muy sesudamente, acordaron que no les era posible tomar acuerdo alguno.

Diez y nueve sargentos comprometidos en la intontona carlista de Granada!

Pues según la ley de probabilidades, á 19 sargentos corresponden 190 clérigos.

Ojo á lo negro!

El Papa prohíbe á los obispos italianos que pidan el *regium ezequatur* al rey Víctor Manuel.

Nos parece muy bien, y también nos parecería bien que Víctor Manuel replicase como el otro: «quieres tener bichos? pues manténlos.